

## Tu smartphone tiene un coste humano

**Por: Siddharth Kara. 29/03/2023**

El libro “Cobalt Red” examina la “esclavitud moderna” impulsada por la tecnología en el Congo.

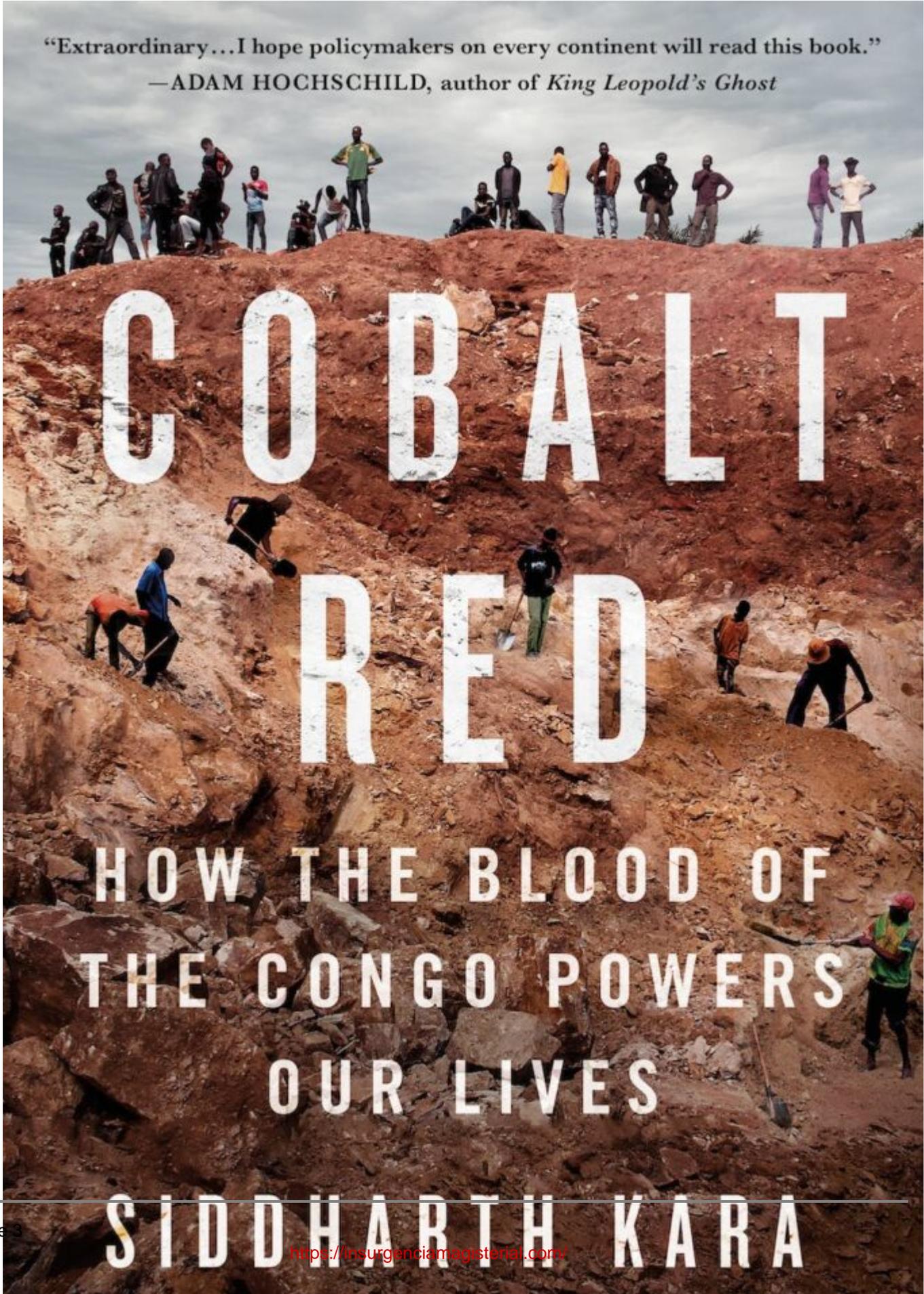
Todos somos conscientes de cuánto depende el mundo actual de los combustibles fósiles. El petróleo, el carbón y el gas natural se extraen en todos los rincones del mundo, debajo de los océanos, los desiertos, las montañas y la tierra. Imagínese por un momento si casi las tres cuartas partes de todo el combustible fósil debajo de la superficie terrestre se extrajeran de una sola porción de tierra de aproximadamente cuatrocientos por cien kilómetros de tamaño. Imagínese que dentro de este pedazo de tierra, aproximadamente la mitad del petróleo estaba ubicado en y alrededor de una sola ciudad y que los depósitos eran lo suficientemente poco profundos para que cualquiera pudiera acceder con una pala. Esta sería seguramente la ciudad más indispensable del mundo. Las grandes compañías de perforación acudían en masa para apostar sus reclamos sobre las riquezas. También lo haría la población local de kilómetros a la redonda. La violencia estallaría para asegurar el control del valioso territorio. La preservación del medio ambiente se convertiría en una idea de último momento. La gobernabilidad regional se vería afectada por la corrupción. Las ganancias se distribuirían asimétricamente, con poderosos actores en la parte superior de la cadena acumulando el mayor beneficio mientras los habitantes locales languidecían. Esta es exactamente la situación que tiene lugar hoy con un mineral crucial que será tan importante para nuestro futuro como lo han sido los combustibles fósiles para nuestro pasado. El mineral es cobalto y la ciudad es Kolwezi. Esta es exactamente la situación que tiene lugar hoy con un mineral crucial que será tan importante para nuestro futuro como lo han sido los combustibles fósiles para nuestro pasado. El mineral es cobalto y la ciudad es Kolwezi. Esta es exactamente la situación que tiene lugar hoy con un mineral crucial que será tan importante para nuestro futuro como lo han sido los combustibles fósiles para nuestro pasado. El mineral es cobalto y la ciudad es Kolwezi.

Kolwezi está escondido en las brumosas colinas de la esquina sureste de la República Democrática del Congo (RDC). Aunque la mayoría de la gente nunca ha oído hablar de Kolwezi, miles de millones de personas no podrían llevar a cabo su

vida diaria sin esta ciudad. Las baterías de casi todos los teléfonos inteligentes, tabletas, computadoras portátiles y vehículos eléctricos que se fabrican hoy en día no se pueden recargar sin Kolwezi. El cobalto que se encuentra aquí en la tierra brinda la máxima estabilidad y densidad de energía a las baterías recargables, lo que les permite mantener más carga y operar de manera segura durante períodos más prolongados. Retire el cobalto de la batería y tendrá que enchufar su teléfono inteligente o vehículo eléctrico con mucha más frecuencia y, en poco tiempo, es muy posible que las baterías se incendien. No existe ningún depósito conocido de mineral que contenga cobalto en ninguna parte del mundo que sea más grande, más accesible,

El cobalto se encuentra típicamente en la naturaleza ligado al cobre, y los depósitos de cobre y cobalto en el Congo se extienden en diversos grados de densidad y grado a lo largo de una media luna de cuatrocientos kilómetros desde Kolwezi hasta el norte de Zambia, formando un área llamada Cinturón de Cobre de África Central. . El Cinturón de Cobre es una maravilla metalogénica que contiene vastas riquezas minerales, incluido el 10 por ciento del cobre del mundo y aproximadamente la mitad de las reservas mundiales de cobalto. En 2021, se extrajo en la República Democrática del Congo un total de 111 750 toneladas de cobalto, lo que representa el 72 % del suministro mundial, una contribución que se espera que aumente a medida que crece cada año la demanda de las empresas de tecnología orientadas al consumidor y los fabricantes de vehículos eléctricos. Uno podría esperar razonablemente que Kolwezi sea una ciudad próspera en la que los buscadores intrépidos hacen fortunas. Nada más lejos de la verdad. Kolwezi, al igual que el resto del cinturón de cobre congoleño, es una tierra marcada por la loca lucha para alimentar el cobalto en la cadena hasta las manos de los consumidores de todo el mundo. La escala de destrucción es enorme y la magnitud del sufrimiento es incalculable. Kolwezi es el nuevo corazón de las tinieblas, un heredero atormentado de las atrocidades congoleñas anteriores: colonización, guerras y generaciones de esclavitud.

“Extraordinary...I hope policymakers on every continent will read this book.”  
—ADAM HOCHSCHILD, author of *King Leopold’s Ghost*



COBALT

RED

HOW THE BLOOD OF  
THE CONGO POWERS  
OUR LIVES

SIDDHARTH KARA

## ¡500 años es suficiente! Depravación humana en el Congo

El primer europeo en cruzar el corazón del continente africano en un solo viaje de este a oeste, el teniente británico Verney Lovett Cameron, escribió siniestramente esto sobre el Congo en The Times el 7 de enero de 1876: “El interior es sobre todo un país magnífico y saludable de una riqueza indescriptible. Tengo un pequeño espécimen de buen carbón; otros minerales como el oro, el cobre, el hierro y la plata son abundantes, y confío en que con un gasto de capital prudente y liberal (no pródigo), se podrá utilizar uno de los mayores sistemas de navegación interior del mundo, y de 30 meses a 36 meses comienzan a pagar cualquier capitalista emprendedor que podría tomar el asunto en las manos.”

Una década después de la misiva de Cameron, « capitalistas emprendedores » comenzaron a saquear la « riqueza indescriptible » del Congo. El gran río Congo y sus afluentes en forma de capilar proporcionaron un sistema integrado de navegación para los europeos que se dirigían al corazón de África, así como un medio para transportar valiosos recursos desde el interior hasta la costa atlántica. Nadie sabía al principio que el Congo demostraría ser el hogar de algunos de los mayores suministros de casi todos los recursos que el mundo deseaba, a menudo en el momento de nuevos inventos o desarrollos industriales: marfil para teclas de piano, crucifijos, dientes postizos y tallas ( década de 1880 ), caucho para neumáticos de automóviles y bicicletas ( década de 1890 ), aceite de palma para jabón ( década de 1900s+), cobre, estaño, zinc, plata y níquel para la industrialización ( 1910+ ), diamantes y oro para la riqueza (siempre), uranio para bombas nucleares ( 1945 ), tantalio y tungsteno para microprocesadores ( 2000 s+), y cobalto para baterías recargables ( 2012 +). Los desarrollos que provocaron la demanda de cada recurso atrajeron una nueva ola de buscadores de tesoros. En ningún momento de su historia el pueblo congoleño se ha beneficiado de manera significativa de la monetización de los recursos de su país. Más bien, a menudo han servido como mano de obra esclava para la extracción de esos recursos al mínimo costo y el máximo sufrimiento.

El apetito rapaz por el cobalto es un resultado directo de la economía actual impulsada por dispositivos combinada con la transición global de los combustibles fósiles a las fuentes de energía renovables. Los fabricantes de automóviles están aumentando rápidamente la producción de vehículos eléctricos junto con los esfuerzos gubernamentales para reducir las emisiones de carbono que surgen del

Acuerdo de París sobre el cambio climático en 2015. Estos compromisos se ampliaron durante las reuniones de la COP 26 en 2021. Los paquetes de baterías de los vehículos eléctricos requieren hasta diez kilogramos de cobalto refinado cada uno, más de mil veces la cantidad requerida para la batería de un teléfono inteligente. Como resultado, se espera que la demanda de cobalto crezca casi un 500 % entre 2018 y 2050. y no hay ningún lugar conocido en la tierra para encontrar esa cantidad de cobalto que no sea la República Democrática del Congo.

La extracción de cobalto en ciudades como Kolwezi tiene lugar en la parte inferior de complejas cadenas de suministro que se despliegan como un kraken en algunas de las empresas más ricas y poderosas del mundo. Apple, Samsung, Google, Microsoft, Dell, LTC, Huawei, Tesla, Ford, General Motors, BMW y Daimler-Chrysler son solo algunas de las empresas que compran parte, la mayoría o todo su cobalto de la República Democrática del Congo, a modo de fabricantes de baterías y refinadores de cobalto con sede en China, Japón, Corea del Sur, Finlandia y Bélgica. Ninguna de estas empresas afirma tolerar las condiciones hostiles en las que se extrae el cobalto en el Congo, pero ni ellas ni nadie más están realizando esfuerzos suficientes para mejorar estas condiciones. De hecho, nadie parece aceptar responsabilidad alguna por las consecuencias negativas de la extracción de cobalto en el Congo, ni el gobierno congoleño, no empresas mineras extranjeras, no fabricantes de baterías, y ciertamente no empresas tecnológicas y automotrices de gran capitalización. La rendición de cuentas se desvanece como la niebla de la mañana en las colinas de Katangan mientras viaja a través de las opacas cadenas de suministro que conectan la piedra con el teléfono y el automóvil.

El flujo de minerales y dinero se ve oscurecido aún más por una red de conexiones turbias entre compañías mineras extranjeras y líderes políticos congoleños, algunos de los cuales se han enriquecido escandalosamente subastando las concesiones mineras del país mientras decenas de millones de congoleños sufren pobreza extrema, inseguridad alimentaria, y conflictos civiles. No hubo una sola transferencia pacífica del poder en el Congo desde 1960, cuando Patrice Lumumba fue elegido para ser el primer primer ministro de la nación, hasta 2019 , cuando fue elegido Félix Tshisekedi. Mientras tanto, el país fue objeto de un golpe violento tras otro, primero con Joseph Mobutu, quien gobernó el Congo de 1965 a 1997, seguido por el reinado de Laurent-Désiré Kabila desde 1997 .a 2001 , seguido por su hijo Joseph Kabila de 2001 a 2019 . Uso las palabras gobernar y reinar porque Mobutu y los Kabilas dirigieron el país como déspotas, enriqueciéndose con los recursos minerales de la nación mientras dejaban languidecer a su pueblo.

A partir de 2022, no existe una cadena de suministro limpia de cobalto del Congo. Todo el cobalto procedente de la República Democrática del Congo está contaminado por varios grados de abuso, incluida la esclavitud, el trabajo infantil, el trabajo forzado, la servidumbre por deudas, la trata de personas, las condiciones de trabajo peligrosas y tóxicas, los salarios patéticos, las lesiones y la muerte, y un daño ambiental incalculable. Aunque hay malos actores en cada eslabón de la cadena, la cadena no existiría si no fuera por la demanda sustancial de cobalto creada por las empresas en la parte superior. Es allí, y sólo allí, donde deben comenzar las soluciones. Esas soluciones solo tendrán sentido si las ficciones promulgadas por las partes interesadas corporativas sobre las condiciones en las que se extrae el cobalto en el Congo se reemplazan por las realidades experimentadas por los propios mineros.

Los barones de la tecnología de hoy le dirán que respetan las normas internacionales de derechos humanos y que sus cadenas de suministro particulares son limpias. Le asegurarán que las condiciones no son tan malas como parecen y que están trayendo comercio, salarios, educación y desarrollo a las personas más pobres de África («salvándolas»). También le asegurarán que han implementado cambios para remediar los problemas en el terreno, al menos en las minas de las que dicen comprar cobalto. Después de todo, ¿quién va a ir hasta el Congo y demostrar lo contrario, e incluso si lo hicieran, quién les creería?

\***Siddharth Kara** es profesor asociado de trata de personas y esclavitud moderna en

la Universidad de Nottingham y autor deCobalt Red: How the Blood of the Congo Powers Our Lives

Extracto sacado de Cobalt Red: How the Blood of the Congo Powers Our Lives por Siddharth Kara.

Foto de portada: montaje fotográfico, una niña sostiene un celular y un trabajador en una mina de cobalto

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Noticias pia

**Fecha de creación**

2023/03/29